



Familias especiales que merecen
toda nuestra atención

Febrero 2025



¿SOBERBIA YO?

Un escritor va paseando por la calle y se encuentra a un amigo. Se saludan y comienzan a charlar. Durante más de media hora el escritor le habla de sí mismo, sin parar ni un instante. De pronto se detiene un momento, hace una pausa, y dice: *Bueno, ya hemos hablado bastante de mí. Ahora hablemos de ti: ¿Qué te ha parecido mi última novela?* Es un ejemplo gracioso de actitud vanidosa, de una vanidad bastante simple. De hecho, la mayoría de los vicios son también bastante simples. Pero, en cambio, la soberbia suele manifestarse bajo formas más complejas que las de aquel fatuo escritor.

La soberbia tiende a presentarse de forma más retorcida, se cuela por los resquicios más sorprendentes de la vida del hombre, bajo apariencias sumamente diversas. La soberbia sabe bien que si enseña la cara, su aspecto es repulsivo, y por eso una de

sus estrategias más habituales es esconderse, ocultar su rostro, disfrazarse. Se mete de tapadillo dentro de otra actitud aparentemente positiva, que siempre queda contaminada.

Unas veces se disfraza de sabiduría, de lo que podríamos llamar una soberbia intelectual que se empina sobre una apariencia de rigor que no es otra cosa que orgullo altivo.

Hay mucho “experto” que opina sobre muchas cosas de las que sabe muy poco. Y a veces nosotros mismos nos encontramos opinando con bastante seguridad sobre cosas que no conocemos bien. ¿Por qué? ¿Será porque el coste de decir no lo sé nos parece más elevado que el de equivocarnos? Es una prueba de que muchas veces la inseguridad, la presión del grupo, el miedo al ridículo o a perder estatus nos hace hablar de lo que no



sabemos, aparentar lo que no somos, aun sabiendo que esa es una de las mejores maneras de hacer el ridículo y acabar perdiendo nuestra reputación.

Y hay una cuestión añadida. Mientras no se reconoce lo que todavía no se sabe, es bastante más difícil aprender. No debería ser ninguna humillación decir que no conocemos bien determinado asunto, pero que nos ha interesado y nos vamos a enterar bien. Tener la valentía y la naturalidad necesarias para decir que no sabemos algo, es una muestra de autenticidad.

Un poco de sinceridad, de humildad y de ganas de aprender, seguramente nos viene bien a todos. En eso conviene ser un poco *freak*, un poco *friki*, salir de la burbuja, aprender a decir no lo sé, pensar con independencia, y profundizar más en el conocimiento y las razones de las cosas. Estar dispuesto a cambiar de opinión si nos ofrecen razones, a renunciar a lo que nos hagan ver que no es digno de nosotros, y a aprender a explicar bien por qué somos como somos y decimos lo que decimos.

Otras veces se disfraza de coherencia, y hace a las personas cambiar sus principios en vez de atreverse a cambiar su conducta

inmoral. Como no viven como piensan, lo resuelven pensando como viven. La soberbia les impide ver que la coherencia en el error nunca puede transformar lo malo en bueno.

También puede disfrazarse de un apasionado afán de hacer justicia, cuando en el fondo lo que les mueve es un sentimiento de despecho y revanchismo. Se les ha metido el odio dentro, y en vez de esforzarse en perdonar, pretenden calmar su ansiedad con venganza y resentimiento.

Hay ocasiones en que la soberbia se disfraza de afán de defender la verdad, de una ortodoxia altiva y crispada, que avasalla a los demás; o de un afán de precisar lo todo, de juzgarlo todo, de querer tener opinión firme sobre todo. Todas estas actitudes suelen tener su origen en ese orgullo tonto y simple de quien se cree siempre poseedor exclusivo de la verdad. En vez de servir a la verdad, se sirven de ella – de una sombra de ella –, y acaban siendo marionetas de su propia vanidad, de su afán de llevar la contraria o de quedar por encima.

A veces se disfraza de un aparente espíritu de servicio, que parece a primera vista muy abnegado, y que incluso quizá lo es, pero que esconde un curioso victimismo resentido.

Son esos que hacen las cosas, pero con aire de víctima (*soy el único que hace algo*) o lamentándose de lo que hacen los demás (*mira estos en cambio...*). **Puede disfrazarse también de generosidad**, esa generosidad ostentosa que ayuda humillando, mirando a los demás por encima del hombro, menospreciando. **O se disfraza de afán de enseñar o aconsejar**, propio de personas llenas de suficiencia, que se ponen a sí mismas como ejemplo, que hablan en tono paternalista con aire de superioridad. O de aires de dignidad, cuando no es otra cosa que susceptibilidad, sentirse ofendido por tonterías, por sospechas irreales o por celos infundados.

¿Es que entonces la soberbia está detrás de todo? Por lo menos sabemos que lo intentará. Igual que no existe la salud total y perfecta, tampoco podemos acabar por completo con la soberbia. Pero podemos detectarla, y ganarle terreno. ¿Y cómo detectarla, si se esconde bajo tantas apariencias? La soberbia muchas veces nos engañará, y no veremos su cara, oculta de diversas maneras, pero los demás sí lo suelen ver. Si somos capaces de ser receptivos y de escuchar la crítica constructiva, nos será mucho más fácil desenmascararla.

El problema es que **hace falta ser humilde para aceptar la crítica**. La soberbia suele blindarse a sí misma en un círculo vicioso de egocentrismo satisfecho que no deja que nadie lo llame por su nombre. Cuando se hace fuerte así, la indefensión es tal que van creciendo las manifestaciones más simples y primarias de la soberbia: la susceptibilidad enfermiza, el continuo hablar de uno mismo, las actitudes prepotentes y engreídas, la vanidad y afectación en los gestos y el modo de hablar, el decaimiento profundo al percibir la propia debilidad, etc. Hay que romper ese círculo vicioso. Ganar terreno a la soberbia es clave para tener una psicología sana, para mantener un trato cordial con las personas, para no sentirse ofendido por tonterías, para no herir a los demás..., para casi todo.

Por eso hay que tener miedo a la soberbia, y luchar seriamente contra ella. Es una lucha que toma el impulso del reconocimiento del

error. Un conocimiento siempre difícil, porque el error se enmascara de mil maneras, e incluso saca fuerzas de sus aparentes derrotas, pero un conocimiento posible, si hay empeño por nuestra parte y buscamos un poco de ayuda en los demás.

Pienso que no está de más enseñar a todos desde pequeños, en la escuela y en la familia, a ser menos orgullosos, menos altivos, menos engolados. Que nos ayuden a entender que ser jactancioso o fanfarrón es algo penoso y, además, claramente contraproducente. Todo esto puede ser un poco más difícil para quien procede de las capas más altas de la sociedad, pero lo cierto es que siempre es difícil para todos, porque ninguno escapamos de los engaños de la vanidad o la soberbia. Por eso es una suerte poder desarrollar la propia psicología en un entorno de sencillez, modestia y humildad. Porque solo cuando esas actitudes calan en nuestro interior se abre camino la verdadera lucidez de la mente.

Cuando nos hacemos fuertes ante la adulación desarrollamos mejor nuestra propia identidad. Solo construimos de verdad nuestro carácter cuando resistimos ante la indignación que tantas veces nuestro ego se encarga de alimentar equivocadamente. Solo avanzamos en la buena dirección si sabemos contener ese excesivo afán de protagonismo, o esa tendencia a sentirnos agraviados por cualquier cosa, o ese sutil deseo de despertar envidias, o de quedar siempre por encima de los demás. Solo entonces nos hacemos fuertes frente a los celos, los resentimientos o la altanería.

Todo ello es compatible con un sano deseo de agradar a los demás, de ser valorado, de ser reconocido, de gozar de una buena imagen ante los demás. Son sentimientos sanos y legítimos, pero les sucede como a cualquier órgano de nuestro cuerpo, que pueden funcionar de forma sana pero también pueden arruinarse porque un tumor los haga desarrollarse desordenada y anormalmente.

EN FEBRERO...

En febrero, el calendario religioso se llena de importantes celebraciones que conmemoran a diferentes santos y eventos de gran relevancia en la historia de la religión. Este mes es especial para aquellos que buscan fortalecer su fe y conectarse con su espiritualidad a través de la participación en rituales y festividades religiosas. Desde fiestas patronales hasta conmemoraciones de mártires y santos, febrero ofrece una variedad de oportunidades para profundizar en la religión y reflexionar sobre la importancia de la espiritualidad en nuestras vidas. Sumérgete en la riqueza de la tradición religiosa y descubre la importancia de febrero en el calendario santoral.

Uno de los santos más venerados en febrero es **San Valentín** (día 14). Este santo es conocido como el patrono del amor y la amistad, y su vida nos enseña el valor de amar y cuidar a los demás. Nos recuerda la importancia de cultivar relaciones saludables y de ser generosos en nuestro amor hacia los demás.

Otro santo que celebramos en febrero es **San Blas** (día 3), el patrono de las enfermedades de garganta. San Blas nos enseña la importancia de cuidar nuestra salud física y espiritual. Nos recuerda que debemos cuidar de nuestro cuerpo, que es un templo sagrado, y que debemos orar por la curación de nuestras dolencias.

También en febrero celebramos a **Santa Águeda** (día 5), una mártir cuya vida nos inspira a ser valientes y firmes en nuestra fe. Santa Águeda nos enseña que no debemos tener miedo de defender nuestros valores y creencias, incluso en medio de la adversidad. Su martirio nos

muestra el poder de la fe y la fortaleza que podemos encontrar en ella.

En febrero también se rinde homenaje a la **Virgen de Lourdes**, cuya festividad se celebra el 11 de este mes. La Virgen de Lourdes es conocida por sus apariciones a Santa Bernadette Soubirous en la localidad de Lourdes, Francia. Su mensaje de esperanza y sanación nos inspira a confiar en la intercesión de la Virgen María en nuestras dificultades y a buscar su consuelo maternal.

Además de estos santos y vírgenes, febrero cuenta con una larga lista de santos y mártires que son venerados por su ejemplo de santidad y fe. Cada uno de ellos nos enseña valiosas lecciones de vida y nos anima a seguir su camino de entrega a Dios y servicio a los demás.

En este mes de febrero, te invitamos a profundizar en el santoral y a conocer la vida y el legado de estos santos y vírgenes venerados. Permíteles ser guías en tu camino espiritual y encuentra en ellos inspiración para vivir tu fe de manera auténtica y comprometida.

Reflexiona sobre la importancia de la espiritualidad en tu vida y cómo puedes fortalecer tu relación con Dios a través del ejemplo de los santos y vírgenes venerados en febrero. Su intercesión y su ejemplo de vida nos acompañan en nuestro camino de fe y nos animan a buscar la santidad en nuestro día a día.

Casablanca Comunicación

 <p>SJE colegio ¿dónde mejor? concertado EDUCACIÓN PERSONALIZADA ¡SIN MASIFICACIONES! www.colegiosje.es - 916 750 806 - BARRIO DE LOS FRESNOS - TORREJÓN DE ARDOZ - MADRID</p>	Somos innovación educativa. Los mejores resultados	
	Bachillerato Dual Europeo-High School Americano Bachillerato de Ciencias. Bachillerato de Artes	
	Educación Infantil: 0-3 años con aulas ozonizadas	
	Trilingüe: español-inglés-alemán	Escuela de música
	Edificio climatizado, futurista y comprometido con el medio ambiente. Todas las aulas digitalizadas	
	5.000 m ² de zonas verdes. Certificado GREEN CLEAN	